8649

Pipo,

ó el

Príncipe de Monte-

Cresta.

Obra

19

CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMÁTICA

DE

D. JOSE GARCIA DE SOLIS.

PIPO,

Ó EL PRINCIPE DE MONTECRESTA.

6 rs.

N.º 126.

MADRID:

Librería de la Viuda é hijos de Don José Cuesta, Carretas, núm. 9.

Librería de Moya y Plaza, sucesores de Matute, Carretas, núm. 8.

SALAMANCA: IMP. A C. DE ANGULO.

CATÁLOGO *de las obras dramaticas de la propiedad del* CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

DRAMAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Adriana.
Andrés Chenier.
Antonio de Leiva.
Bernardo de Saldaña.
Boabdil el Chico.
Caibar.—drama bardo.
Caridad y recompensa.
Cid Rodrigo de Vivar.
Id. (refundido.)
Creo en Dios.
Cristóbal Colon.
Diego Corrientes.
Dios, mi brazo y mi derecho.
Don Alvaro de Luna.
Don Francisco de Quevedo,
Don Rafael del Riego.
Doña Juana la Loca.
El bufon del rey.
El capitan Pacheco.
El Cardenal y el Ministro.
El castillo de Balsain.
El curioso impertinente.
El donativo del diablo.
El 2 de Mayo.
El fenix de los ingenios.
El fuego del cielo.
El hijo del ciego.
El hijo del diablo.
El Juramento.
El lirio entre zarzas.
El lunar de la marquesa.
El monarca cenobita.
El primer Giron.
El puente de Luchana.
El ramo de Rosas.
El tesorero del rey.
El triunfo del pueblo libre.
El Trovador.—(refundido.)
El valor de la mujer.
Felipe el Prudente.
Frutos amargos.
Garcia de Paredes.
Hamlet.
Isabel la Católica.
Juan Bravo el Comunero.
Kuser ò los bandos de Holanda.
La batalla de Bailén.
La niña del mostrador.
La reina Sara.
La batalla de Lepanto.
La aventurera.
Los dos Guzmanes.
La duda.
La Estrella de las montañas.
La fuerza de voluntad.
La hija de las flores.
Los hijos de la noche.
La india.
Las jornadas de Julio en Madrid.
La ley de raza.
La ley de represalias.
La mano de Dios.
La màscara del crimen.
La Pasion.—drama sacro.
La pastora de los Alpes.
La torre del Duero.
Madrid por dentro,
Magdalena,
Mauricio el republicano.
Miguel el esclavo.
Mujer y madre.
Napoleon en España.
Nobleza republica.
Pedro Navarro.
¡Redencion!
Ricardo III.
Rioja.
Remismunda.
Roberto el normando.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sara.
Soberbia y humildad.
Susana.
Un hombre de Estado.
Ultimas horas de un rey.
Un voto y una venganza.
Vida por honra.

COMEDIAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

A un tiempo amor y fortuna
A Zaragoza por locos.
Achaques del siglo actual.
Amor con amor se paga.
A quien Dios no le da hijos.
Ardides dobles de amor.
Ataque y defenso.
Capas y sombreros.
Caprichos de la fortuna.
Deudas de honor y amistad.
El agua mansa.
El bandido incógnito ó la caverna invisible.
El buen Santiago.
El diablo las carga.
El dinero y la opinion.
El duro y el millon.
El fondo y la corteza.
El hermano mayor.
El hijo natural.
El marido-duende.
El médico de cámara.
El oficialito.
El oro y el oropel.
El rábano por las hojas.
El rey de los primos.
El remedio del fastidio.
El tesoro del diablo.
Embajador y hechicero.
Flaquezas y desengaños,
Fortuna en las narices.
Fortuna te dé Dios, hijo!
Ginesillo el aturdido.
Juegos prohibidos.
Jugar por tabla.
La amistad ó las tres épocas.
La cabra tira al monte.
La ceniza en la frente.
La condesa de Egmot.
La consola y el espejo.
La escala de la vida.
La escala de la Fortuna.
La esclavá de su galan.
La escuela de los ministros.
La escuela del matrimonio.
La estudiantina ó el diablo de Salamanca.
La flor de la maravilla.
La pension de Venturita.
La tierra de promision.
La voluntad del difunto.
Los cuentos de la reina de Navarra.
Las indias en la Córte.
Los millonarios.
Los òrganos de Móstoles.
Los presupuestos.
¡Lo que es el mundo!
Marica-enreda.
¡Mejor es creer!
Mercadet.
Merecer para alcanzar.
Memorias de Juan Garcia.
No se venga quien bien ama
Nueva pata de cabra.

PIPO,

O EL PRINCIPE DE MONTECRESTA.

DRAMA CÓMICO EN DOS ACTOS,

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

D. LUIS OLONA.

Tercera edicion.

N.º 126.

SALAMANCA.—1870.
IMPRENTA Á C. DE ANTONIO DE ANGULO,
calle de la Rua, núm. 57.

Esta obra es propiedad de D. JOSÈ GARCIA DE SOLIS, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el titulo, ó represente en algun teatro del reino, ò en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 18 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legitimos.

PERSONAJES.	ACTORES.
LENA.	SRTA. D.ª LAURA GARCIA.
ARGENTINA.	SRTA. IMPERIAL.
VIOLENTINA..	SRTA. N.
EL PRINCIPE DE MONTE-CRESTA..	SR. LOMBIA.
PIPO.	SR. CALTAÑAZOR.
EL CONDE CAPRANI. . . .	SR. RODRIGO.
MACARON..	SR. HERNANDEZ.
ALFREDO..	SR. ABAD.
EL BARON ROCO.	SR. BARJA.
BORDONI.	SR. IMPERIAL.
LAZARONI 1.º.	SR. N.
LAZARONI 2.º.	SR. N.
UN PAGE..	SR. N.

HOMBRES Y MUJERES DEL PUEBLO.—LAZARONIS.—TITIRITEROS. CORTESANOS.

La accion en un pequeño principado de Italia.—Siglo XVIII.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una plaza. A la derecha una casa con una muestra, en la cual se lee: «Domingo Macaron, fabricante de pastas y repostero.» A la izquierda la fachada de un edificio grande, y sobre cuya puerta se lee: «Teatro de San Carlino:» al fondo àrboles alrededor de una fuente.

ESCENA PRIMERA.

ALFREDO *embozado en una capa.—Despues* CAPRANI *y* ROCO. *—Algunos* LAZARONIS *dormidos en el suelo á uno y otro lado de la plaza.*

ALFRED. Nadie! El cielo proteja mis intentos. Si el conde Caprani, ese irreconciliable enemigo de mi familia supiese que estoy aquí, que vengo á librar de su tirana ambicion á este principado de Italia donde nací, que vengo á que el Príncipe mismo conozca bien á su pérfido consejero y repare al mismo tiempo... Empresa aventurada es la mia! Cómo apelar á la razon de un Príncipe á quien ocultan la verdad, y á quien esplotan, merced á su limitado entendimiento?... No importa; valor, confianza en mis esfuerzos y... El conde! Ah! ocultémonos de su vista.
(Se esconde por el fondo. El conde Caprani y el baron Roco salen.)

ROCO. Por aquí, señor conde, por aquí; dentro de poco no quedará en esta plaza alma viviente.

CAPRA. Con efecto. *(Mirando á un lado y á otro.)* Solo veo algunos lazaronis durmiendo al sol como de costumbre. Podemos hablar sin el menor riesgo.

ROCO. Deciais, pues, que Su Alteza el Príncipe tuvo hoy

672540

al levantarse una de esas ideas estravagantes que son tan propias en él.

CAPRA. Sí, pero una idea que puede mas que otra alguna serme perjudicial en alto grado.

ROCO. Qué oigo!

CAPRA. Figuraos que el Príncipe quiere hoy recorrer de incógnito los barrios mas populares de la ciudad.

ROCO. Diantre!

CAPRA. Enterarse del concepto que goza entre sus súbditos, de...

ROCO. Malo! Malo!

CAPRA. Pero no hay que sobresaltarse. Afortunadamente he tomado por precaucion, nota de los parages que su Alteza trata de recorrer. Miradla. *(Le muestra un papel.)* Esta plaza es uno de ellos y... por eso os he encargado tanto que sembreis el entusiasmo por todos los sitios ahi anotados, y que...

ROCO. No hay cuidado. Yo respondo de este particular. Sé cuan importante es que crea el Príncipe en la felicidad de sus vasallos, y que en ello está la garantia de todos los funcionarios, que como nosotros, tienden á conservar su puesto indefinidamente.

CAPRA. Y mal que le pese á nuestros enemigos.

ROCO. Oh! pocos existen ya.

CAPRA. Bien sabeis sin embargo que antes de recurrir á los estremos, intenté todos los medios posibles de persuasion.

ROCO. Si. Pero la persuasion... eso emplea mucho tiempo, fatiga el espíritu y se espone uno á que le prueben que yerra. Nada, palo en ellos! Vos lo acertásteis, eso es lo que mas conviene.

CAPRA. Conque, volviendo á nuestra idea, os encargais de que el entusiasmo popular.....

ROCO. Llegue á las nubes?

CAPRA. No escaseis nada. Dad dinero á los pobres, prodigad el vino á los holgazanes, convidad á todo el mundo á las fondas, á los cafés...

ROCO. Descuidad. Siempre que luego aprobeis las cuentas que os presente...

CAPRA. Por supuesto!

ROCO. Entonces hoy será Su Alteza el Príncipe mas festejado, y vos el consejero mas popular de toda Italia. Voy á empezar nuestro proyecto. *(Acercándose á un lazaroni.)* Eh! Buen amigo! Arriba! Te necesito.

LAZ. 1.° *(Despertando.)* Hum! Para qué? Para llevar al-

gun cofre? Gracias. Hace tres dias que trabajé y estoy cansado. Quiero dormir. Buscad á otro.

CAPRA. Háse visto pereza igual?

ROCO. Veamos este. (*Al segundo lazaroni.*) Tú! Despierta!

LAZ. 2.° Eh! Qué?

ROCO. Ven conmigo.

LAZ. 2.° Hoy tengo para comer. Volved mañana.

CAPRA. Voto á... Esos perillanes son mas felices de lo que yo creia. Pensar que disfrutan del sol tan á gusto...

ROCO. Creo que debiais establecer un impuesto sobre el calor que esos rayos les prestan. (*Dirigiéndose á otros varios.*) Canalla! Holgazanes! Arriba, no se os llama para trabajar sino para convidaros á comer!

TODOS. (*Levantándose muy listos.*) Allá vamos!

ROCO. Qué tal? Seguidme. El gobierno de Su Alteza quiere hoy festejar al pueblo, quiere que se divierta, que beba cuanto se le antoje!

LAZARS. Viva!

ROCO. Hola! (*A la puerta de Macaron.*) Maese Macaron!

LAZARS. Maese Macaron!

ESCENA II.

Dichos.—MACARON.—*Agunas mujeres atraviesan el foro.*

ROCO. Venid tambien vosotras? Aquí todo el mundo!

MACAR. Qué es esto? Tanta gente...

ROCO. Dadles de comer y de beber á todos!

MACAR. A todos?

TODOS. Sí, sí.

ROCO. Cuanto quieran! Dadles tambien ese famoso plato de pastas que habeis inventado y que lleva vuestro nombre! Yo pago.

MACAR. Está bien, señor baron.

ROCO. Adentro, hijos mios, y viva Su Alteza el Príncipe vuestro amo.

TODOS. Viva!

ROCO. (*Acercándose á Caprani que ha permanecido á un lado del teatro.*) Antes de una hora va á adoraros toda esa gente.

CAPRA. Bravo, baron; yo corro al lado del Príncipe. No tardeis en reuniros á nosotros.

ROCO. Contad con mi exactitud. (*Se va cada uno por su lado.*)

MACAR. Cayetano! (*Mirando hácia adentro y en voz alta.*) Pon la mesa grande! Que enciendan tres hornillas! Que caldeen bien el horno. Oh! cómo voy á llenarme de dinero! Apenas bastará la comida que tengo en casa! y Vertuchi que no me ha traido hoy liebres para el relleno; si la vecina se descuidara con el gato...

ESCENA III.

Dichos.—BORDONI.—VIOLENTINA.—ARGENTINA.—*Algunos titiriteros y despues* PIPO.

BORD. Digo que no. Déjenme ustedes en paz!

ARGENT. Pero nosotros no tenemos la culpa!

BORD. Ni yo tampoco.

TODOS. Sí, si. (*Rodeándole.*)

MACAR. (*Aparte desde su puerta.*) Hé ahí la compañia de titiriteros ambulantes del teatro de San Carlino! Malos parroquianos! los pobres no tienen concurrencia y... gana tendria de fiarles... si no fuera porque luego se me quitan. Arreglemos estas mesas...

BORD. Ya lo ven ustedes. Las pérdidas son espantosas. Por lo demas pronto les ajustaré las cuentas. Quien de cero paga cero, debe cero. Ya están las cuentas hechas.

TODOS. No, no, no!

BORD. Pero viene por ventura alguien á las funciones? No ven ustedes que el pueblo no acude á ninguna?

MACAR. Es que está muy sobrecargado con los impuestos establecidos por el nuevo consejero, señor Bordoni.

BORD. Cargue el diablo con!...

TODOS. (*Imponiendo silencio con miedo.*) Chiss!

BORD. Dios le llene de felicidades (y de diviesos.)

ARGENT. Y aunque el pais fuera lo mas rico del mundo. Qué ganariamos? Lo que llama en Italia la concurrencia á los teatros son los titiriteros encargados de los papeles de *Pulcinellas*, y el que tenemos en nuestra compañia es tan torpe y tan necio, que basta por sí solo para hacer huir á la gente.

TODOS. Sí, si.

VIOLEN. Y eso que como es costumbre, tienen carta blanca y se les permite decir en la escena todo lo que se les ocurra.

MACAR. Privilegio antiquísimo que ha quedado al pueblo italiano, y único que conserva de sus antiguas franquicias. «*Pulcinella* dice la verdad riendo.» Como que estas palabras están escritas en el telon de boca. (*Pipo aparece en la puerta del teatro y escucha.*)

BORD. Y alli se pueden estar: porque nuestro gracioso no tiene en la suya mas que sandeces. Ni un chiste, ni un epígrama... vamos, parece mentira...

VIOLEN. Y luego una facha tan ridícula... (*Pipo se mira el talle etc.*)

ARGEN. Unas piernas tan torcidas... (*Pipo adelanta una pierna y la examina.*)

VIOLEN. Una nariz tan fea... (*El mismo juego.*)

ARGEN. Tan cargado de espaldas... (*Pipo intenta mirarse la espalda: da una cabriola y viene á caer en medio de los actores.*)

TODOS. Ah!

PIPO. Muchas gracias por sus buenas ausencias.

BORD. Si? Pues me alegro que nos hayas oido.

PIPO. Y qué mas?

BORD. Cómo y qué mas? Quieres que te lo repita? Eres un imbécil.

PIPO. Y vos otro. Qué mas?

BORD. Yo otro?

PIPO. Y este otro, y esta, y esa, y...

BORD. Cómo?

PIPO. Con que ya estamos acordes?

BORD. Aun suponiendo que todos careciésemos de talento...

TODOS. Señor Bordoni...

BORD. Lo cual no es de suponer.

PIPO. Si, suponedlo.

BORD. Tenemos por ventura el derecho que tú tienes para improvisar chistes, para conquistar las simpatias del público?

PIPO. Y qué demonios quereis que haga? No hablo bien del Príncipe? de sus ministros? de su gobierno? de sus cortesanos? tengo yo la culpa de que esto no los llame al teatro? (*Conmovido.*) Puedo hacer mas que echar por esta boca lo que se me ocurre? Yo hago lo que sé! yo digo lo que sé... Ello será malo, será estúpido, pero

mas estúpido sois vos, y ninguno os echa la culpa de nada!

BORD. Insolente!

VIOLEN. Y en tanto nos arruinas!

PIPO. Mientes. Y si yo fuera menos malo de lo que soy, tendriais vosotros menos dinero.

TODOS. Calle!

PIPO. Sí, lo dicho. Cómo me silva el público? Vamos á ver. No me muestra su desagrado tirándome cuartos á la escena?

BORD. Justo.

PIPO. Pues ahí me las den todas. Y esos cuartos no los parto con vosotros? Mirad. De anoche. Anoche me gritaron en gordo!

BORD. Esto es (*Tomando un saco de manos de Pipo.*) humillante!

PIPO. (*Va á quitàrselo.*) Sí, pues venga.

BORD. Quiero decir en tus manos.

PIPO. Ya, pero no en vuestra bolsa: devolvedme ese dinero, señor Bordoni.

BORD. Este dinero! Este producto de tu ignominia!

PIPO. Si señor, quiero almorzar con el producto de mi ignominia.

BORD. Desgraciado! No lo digas!

PIPO. Dichoso, me dá la gana.

BORD. Señor Pipo, estais despedido de la compañia.

PIPO. Señor Bordoni, me importa un comino.

BORD. Pero como hay dispuesta funcion para mañana, tendreis que hacerla y que venir ahora mismo á ensayar

PIPO. Ensayar? Y para qué? yo sé que de seguro han de tirarme cuartos, con que...

BORD. Os esperamos.

VIOLEN. Os esperamos.

PIPO. Os esperamos. (*Mirándolos.*) Pues no voy (Ea! Para ser un jumento como dicen, no se necesita estudiar. El estudio me cansa, me fastidia... me... (*Cruza Lena.*) Ay! esta si que no me fastidia. Chiss! (*Suspira.*) Ay! Pss! (*Suspira.*) Ay!

LENA. (*Volviéndose.*) Qué?

ESCENA IV.

PIPO.—LENA, *con un cestillo con flores.*

PIPO. (*Entusiasmado*) Que hace dias estoy por vos hecho un cohete y un...

LENA. Ay! (*Se separa.*)
MACAR. Ufi! (*Sale: Pipo con su entusiasmo le abraza.*)
PIPO. (*Retrocede.*) San Telmo!
MACAR. Te has vuelto loco?
PIPO. (Qué horrible cambionazo.)
LENA. Poco menos. Me ha estado echando unos ojos!
PIPO. Ay! ojos de amor! ojos de...
MACAR. Sí, de besugo!
PIPO. Eh?
MACAR. Te ha asustado este zamacuco, hija mia?
LENA. Casi, Casi.
MACAR. Mira, cuenta conmigo.
PIPO. Con vos? Calle! creeis que os vaya á dar otro abrazo?
MACAR. No, pero intenta dárselo á Lena.
PIPO. Que lo intente? Ay, cuánto le agradezco... (*Va á dárselo.*
MACAR. Animal!...
PIPO. Usted es mi padre, señor Macaron.
MACAR. Cómo?
PIPO. Si, usted; por que amo á su hija y me lisonjeo ya con que me concederá su blanca mano.
LENA. Qué oigo!
MACAR. A tí: ella! su mano!
PIPO. Pues! su mano! ella! á mí! Hablo en griego? Lena, yo no tengo nada: no poseo un maravedí, pero no importa. Os lo ofrezco! Aceptad! Mi amor es tan inestinguible, tan puro, tan verdadero...
MACAR. Pero qué diablos estás ensartando ahí?
PIPO. Ensartando! ensartando! es acaso vuestra hija algun pollo puesto al horno?
LENA. Señor Pipo, yo os agradezco vuestras leales intenciones respecto de mi... pero... (*Cortesia.*) no os quiero por marido.
PIPO. Eh!
MACAR. Anda! Tómate esa.
PIPO. (*Dando una cabezada á Macaron.*) Hum!
MACAR. Ay!
PIPO. Me saltaria los sesos contra un guardacanton!
MACAR. Y me toma por gurdacanton el muy...
PIPO. (*Dándole otra cabezada.*) Hum!
MACAR. Cómo se entiende?
LENA. Señor Pipo, tranquilizaos.
PIPO. No: quiero romperme la cabeza de rabia y de...
MACAR. Pues aguarda te traeré la mano del mortero.
PIPO. Me desahuciais, no es verdad? Y vos sois el primero en óponeros á mis deseos?

MACAR. No faltaba otra cosa!

VOZ. (*Dentro.*) Pipo!

PIPO. Bien! Adios. (*Se va y vuelve.*) Pero él haga que os arruineis, que no vaya á comer nadie vuestros perversos guisotes.

VOZ. (*Dentro.*) Pipo.

MACAR. Cómo es eso? mis guisos...

PIPO. Que se os peguen todos los dias! Que la sal se os vuelva pólvora, el aceite acibar, el vinagre rejalgar... y que...

VOZ. (*Dentro.*) Pipo!

PIPO. Voy!

LENA. Conteneos.

PIPO. Y que les dé un cólico á cuantos comen en vuestra sucia gazapera! (*Se vá.*)

MACAR. Bribon! Insultar asi al primer culinario de Italia!

LENA. Perdonadle; es un pobre diablo y en su desesperacion...

PIPO. (*Asomándose á la puerta llorando.*) Pero es una crueldad dar asi calabazas á un hombre como yo!

MACAR. Calle! (*Suena una campanilla dentro.*)

PIPO. Allá voy!

LENA. Sosegaos. El tiempo os curará de esta pasion. (*Campanilla.*)

PIPO. No, Lena. Jamás podré olvi... (*Campanilla.*) Allá voy... Olvidar vuestra ima... (*Campanilla.*) Que voy digo! vuestra imágen adorada... que me arrebata ese Caifás!

MACAR. Ah pícaro! (*Se entra Pipo y cierra.*)

LENA. Pobre muchacho! me dá lástima su simpleza!

ESCENA V.

MACARON.—LENA.

MACAR. A mi no. Pues es buena ocurrencia venir á pedirte por esposa asi de rondon... Aun eres muy jóven: por supuesto que no me refiero á ese imbécil; pero solo cuando tu corazon sintiera inclinacion hácia un hombre, yo me ocuparia de...

LENA. Si he de decir la verdad, padre mio, no me atreveria á jurar que mi corazon no siente hácia alguien...

MACAR. Cómo! Qué me cuentas? Hay amante en campaña?

LENA. Amante no lo sé, pero...

MACAR. Habla, no tengas reparo.

LENA. Hace algunos dias que cuando por la mañana salgo á esta plaza á vender mis flores, un jóven viene á pasar algunos instantes en mi compañia.

MACAR. Un jóven?

LENA. Al principio me miraba inmóvil desde aquella esquina, y yo hacia como que no reparaba en él, atisvando á hurtadillas todos sus movimientos. Pero de pocos dias à esta parte ha roto el silencio, y me ha hecho acerca de vos y de mi nacimiento una infinidad de preguntas, á las cuales apenas he sabido responder.

MACAR. Es posible?

LENA. Ayer por último, quiso comprarme flores, y yo iba, lo confieso, á dárselas mas baratas que à nadie... pero... lo creereis? me puso en la mano una moneda de oro.

MACAR. Venga.

LENA. Yo quise devolvérsela.

MACAR. Tonta!

LENA. Mas no lo hube intentado, cuando le perdí de vista.

MACAR. Me vuelves la alegría y solo falta que me...

LENA. Tomad. (*Le dá una moneda de oro.*)

MACAR. Eso. Ya no falta nada.

LENA. Quién será?

MACAR. Dices bien. Quien será? Con que te ha interrogado acerca de tu nacimiento?

LENA. Muchísimas veces: tantas, que al fin he recordado que en cierto tiempo vos mismo me habiais hecho presentir... Cabal. Y á mi vez quise interrogarle yo.

MACAR. Sí? Y qué?

LENA. Nada. Por mas que le preguntaba, por mas que...

MACAR. No despegó sus lábios!

LENA. Me estrechó fuertemente la mano y se fué dejándome confusa y triste.

MACAR. Pobre Lena! Yo tambien he retrocedido siempre ante una revelacion como esa! Qué quieres, la costumbre de amarte como un...

LENA. Cielos, qué decís?

MACAR. Digo, que yo no soy tu padre.

LENA. Dios mio! vos no sois mi...

MACAR. Mas claro, tú no eres mi hija.

LENA. Qué escucho!

ESCENA VI.

Dichos.—ALFREDO, *en el fondo.*

ALFRED. (Ella es! Y precisamente con el hombre que me habian indicado!)

LENA. Pues entonces, hablad, hablad: cuál es mi familia?

MACAR. Tu familia!... Tu familia hasta ahora es todo el género humano.

LENA. Cómo!

MACAR. Sí, no se conoce otro pariente tuyo que nuestro padre Adan y... lo demas está cubierto con un velo muy espeso; pero muy espeso, me entiendes?

LENA. Ni pizca.

MACAR. Pues lo propio me sucede á mí. Tu nacimiento, hija mia, es una especie de empanada cuyo relleno no se ha descubierto todavia.

LENA. Vaya una salida! Cuando me ve usted presa de la mas viva inquietud...

MACAR. Me esplicaré, mujer, me esplicaré. Todo lo que yo puedo decirte... porque no sé mas, es que te encontré una noche...

ALFRED. *(Adelantándose.)* En el estremo de la calle de san Francisco, cerca de la plaza del nuevo teatro, y á dos pasos de vuestra primitiva fonda.

MACAR. Eh?... con efecto... allí... de dónde ha salido este hombre?

LENA. Cielos! El jóven de que os hablé hace poco!

ALFRED. Que mi presencia no os impida continuar vuestra historia, maese Macaron.

MACAR. Al contrario, señor mio. No diré una palabra sin saber antes cómo es que vos?...

ALFRED. Entonces yo la contaré.

LENA. Calle!

MACAR. Estoy en bábia!

ALFRED. La persona que depositó á la niña junto á vuestra puerta, conocia la generosidad de vuestro corazon; por eso os eligió á vos al tomar un partido tan desesperado, y conociendo llegaba su última hora. En una palabra. Esa persona fué su misma madre.

LENA. Mi madre!

MACAR. Lo sabe todo!

ALFRED. Con la niña os envió varios papeles, y entre ellos una carta firmada por ella, en la que os rogaba la hiciéseis llegar á manos de un caballero... cuyo verdadero nombre ella ignoraba, y cuyo paradero no os ha sido posible hasta ahora averiguar.

MACAR. Con efecto! Ah!! Seriais vos el...

ALFRED. No.

MACAR. Pues entonces será otro.

ALFRED. Justamente.

MACAR. Pero cómo estais tan al pormenor de lo pasado?

ALFRED. Lo pasado no es la única cosa que conozco. Tambien puedo predeciros lo porvenir.

LENA. Lo porvenir!

MACAR. Vos!

ALFRED. Yo, Lena; muy pronto encontrareis á vuestro padre: dentro de poco vais á poseer asimismo una gran fortuna: vais á hacer la dicha de un esposo y... la de dos ó tres tiernos hijos.

LENA. (Jesus! Jesus! qué cosas me dice!)

MACAR. Cómo! Caballero!

ALFRED. Vos, maese Macaron, dejareis á vuestros descendientes una de las mas famosas glorias de la repostería: vuestras pastas llegarán á ser un plato casi indispensable á todos los estómagos de Italia, y hará pasar vuestro nombre á la posteridad mas remota.

MACAR. Yo estoy fuera de mi! Jóven, jóven... Quiero creer en vuestras predicciones... Pero debo advertiros que por muy cara que la gloria me sea, no es menos interesante para mí la felicidad de Lena. Y lo que acabais de decirnos... Hablad, esplicaos mas claramente. Qué hay que hacer para ver dichosa á esta pobre niña?

ALFRED. Que tengais en mí bastante confianza para depositar en mis manos los papeles ya referidos, y que dejeis lo demas á mi cuidado sin preguntarme ni desear saber mas.

MACAR. Pero... tales papeles... Qué dices tú á eso, hija mia?

LENA. Que se los deis. El corazon me anuncia que este jóven va á ser mi ángel tutelar.

MACAR. Enhorabuena. Todo lo que puede suceder es que tu padre no parezca, y en tal caso no tenemos que hacer otra cosa que seguir queriéndonos como hasta aquí. No es cierto?

LENA. Sí, padre mio. De todos modos yo nunca dejaré de daros este nombre.

MACAR. Caballero... vengan esos cinco. Confio en vuestra lealtad.

ALFRED. Mis acciones responderán como es debido á vuestra confianza.

MACAR. Así lo espero. Seguidme ahora á casa y os entregaré...

ALFRED. Marchemos. Hasta luego, Lena: no olvideis mis predicciones... (*Bajo.*) (Y pensad un poco en mí.)

LENA. Os prometo no olvidar nada de cuanto me habeis dicho.

MACAR. Vamos.

ALFRED. Adios. (*Entra en la fonda con Macaron.*)

LENA. Adios.

ESCENA VII.

LENA.—*Despues* EL PRÍNCIPE.—CAPRANI.

LENA. Quién será este jóven misterioso que sabe el secreto de mi vida, que me conoce, y á quien yo sin embargo, no he visto hasta hace pocos dias? Y esas predicciones que me ha hecho... Rica, feliz, madre de familia. Ay! qué bueno debe ser todo esto! Sí, pero hasta tanto es preciso continuar haciendo ramos, vendiendo flores, porque... lo cierto es que aun no soy mas que Lena la florera como me llaman por ahí... (*El Príncipe y Caprani salen.*)

CAPRA. Príncipe, os recomiendo la mayor circunspeccion.

PRINC. Claro está: como que voy de incógnito, y cuando uno va de incógnito... qué...? concluid vos.

CAPRA. Debe tener suma prudencia.

PRINC. Cabal. Me lo habeis quitado de la boca. Todo me lo quitais, señor conde.

CAPRA. Señor!

PRINC. Lo mismo intentásteis hacer con la idea que se me ha ocurrido de visitar la ciudad sin que mis vasallos me conozcan. Pero yo he leido la historia de Pedro el Grande, y sé que hacia esto mismo, y quiero imitarle. Un polvo. (*Caprani le presenta una caja: el Príncipe toma un polvo.*) Qué calle es esa?

CAPRA. La de san Francisco, señor.

PRINC. Donde estaba el teatro hace diez y ocho años?

CAPRA. Precisamente.

PRINC. Ay!

CAPRA. Suspira vuestra Alteza?

PRINC. Yo?

CAPRA. Comprendo aquellos recuerdos.

PRINC. Chito. Vos sois uno de los que me aconsejaron el cruel abandono de... Otro polvo. (*Caprani se lo dá.*) Hoy tengo muy mal humor, conde. Creereis que buscando en que distraerme esta mañana, se me ocurrió la idea de hacer ahorcar á alguien.

CAPRA. Lo apruebo, con tal que recaiga en alguno de vuestros antiguos enemigos.

PRINC. Yo habia pensado en vos...

CAPRA. Eh!

PRINC. Para que me procuráseis otra diversion mas honesta, y por último adopté el pensamiento de disfrazarme y recorrer... Quiero ver si mis súbditos están contentos con vuestro gobierno. Vos que habeis desterrado y perseguido á todos mis anteriores ministros se pretesto de que gobernaban mal...

CAPRA. Señor, mi celo por el bien de vuestra Alteza...

PRINC. Pues cuenta que si me engañais, os mando cortar el pescuezo. Yo soy así... muy diplomático en ciertas ocasiones. Ea, continuemos nuestra... decidlo.

CAPRA. Escursion.

PRINC. Eso es. Marchemos.

LENA. (*A los dos.*) No quieren sus señorias comprar alguno de estos preciosos ramos? Miren que flores tan lozanas.

PRINC. Cáspita! y que muchacha tan linda!

LENA. Sois muy galante, caballero.

PRINC. (Caballero? Me llama caballero la muy tontuela!) Si yo no soy caballero, soy...

CAPRA. (*Bajo.*) Señor, y el incógnito?

PRINC. (Ah! es verdad.) Díme, niña, tú sabes... sabes tú lo que se piensa en la ciudad acerca del Príncipe?

LENA. Sois forastero acaso?

PRINC. Si, de... de...

CAPRA. De Nápoles. (Diablo! Si esta chica dice lo primero que se la ocurra.)

LENA. Conque preguntais que concepto se tiene aqui...

PRINC. Pues; del Príncipe, de sus cualidades, de su persona...

LENA. De su persona... dicen que es muy feo.

PRINC. Feo? (*Ap. al Conde.*) (Traidor! así gobiernas mis estados?)

CAPRA. Voto á!

PRINC. Conque feo? Conque yo... (por poco me descubro.)

CAPRA. (Y vuestra Alteza hace cáso de esa muchacha?)

PRINC. (Tienes razon; qué sabe ella?) Acércate, niña: como te llamas?

LENA. Lena.

PRINC. Y tu familia?

LENA. No la conozco, señor; solo tengo un padre adoptívo dueño de esta fonda, el señor Macaron, fabricante de pastas.

PRINC. Macaron! Ya! el inventor de esa pasta suculenta de que tanto he oido hablar... Un polvo.

CAPRA. (*Se lo dá.*) (Cielos! Macaron! esta niña!)

PRINC. Y que por señas no han puesto aun ningun dia en mi mesa.

LENA. Es posible?

PRINC. (Conde, para saber si mis súbditos són dichosos, necesito probar ese plato.)

CAPRA. (Cómo, señor! vuestra Alteza entrar ahí.) (*Sale Alfredo sin ser visto, y se vá al fondo á observar.*)

PRINC. (Sí.)

CAPRA. Pero...

PRINC. (*Mas alto.*) Sí.

CAPRA. (Me someto á su voluntad.)

PRINC. Bella jóven, podrias guiarnos allá dentro?

LENA. Con mucho gusto; venid, señores.

PRINC. Es encantadora! Compradle todas las flores.

CAPRA. Está bien, (Oh! si mi puesto no tuviese tantas ventajas en cambio de estos momentos insoportables...

ESCENA VIII.

Dichos.—PIPO.

PIPO. (*Saliendo del teatro.*) Pues señor: no hay remedio. Me despiden de la compañia.

PRINC. (*A Lena.*) Vamos?

LENA. Vamos. (*Entran en la fonda.*)

CAPRA. (*Pensativo.*) Es ella, sí, no hay duda! Macaron el fondista... Oh! El baron Roco tenia razon al decirme que sospechaba...

PIPO. Y qué voy á hacer para ganarme la vida? Je!

Caballero! Quereis comprar billetes para el teatro mas baratos que se venden en el despacho?

CAPRA. Billetes? No por cierto. El *Pulcinella* de esa compañia es muy malo.

PIPO. (Gracias.) Yo os diré... En cuanto á eso... Bastante malo no negaré que sea. Pero muy malo... (Está visto: tengo que tomar otro oficio.) Decidme, caballero: necesitais un ayuda de cámara?

CAPRA. Eh! No!

PIPO. Y un barbero?

CAPRA. Tampoco. Dejadme en paz.

PIPO. Y un aguador?

CAPRA. Dale!

PIPO. Y un pinche de cocina?

CAPRA. Nécio!

PIPO. Aquí estoy yo.

CAPRA. Te burlas, miserable! màrchate ó vive el cielo!..

PIPO. Caballero... si mañana han sacado un cadáver á la orilla del rio, no pregunteis quién es. Allí me encontrareis á vuestra disposicion.

CAPRA. Eh? Qué dices?

PIPO. Que me voy á tirar ahora mismo de cabeza.

CAPRA. Tú?

PIPO. Sí, yo. No tengo que comer, no tengo quien acepte mis servicios! No sirvo en el mundo para nada. Y voy á ver si los peces me quieren al menos para algo.

CAPRA. (Oh! qué idea!) Escucha.

PIPO. No.

CAPRA. Escucha, majadero.

PIPO. *(Mas alto y conmovido.)* No.

CAPRA. Pero oye!

PIPO. No!!

CAPRA. Pues vete á tirar al rio ya que rehusas mis ofertas.

PIPO. Eh? vos me ofreceis?...

CAPRA. Dinero, protección... si eres hombre capaz...

PIPO. De todo. Por vos bailaré de cabeza, daré saltos hasta el cielo! (*Salta.*) Asi y asi, y así!

CAPRA. Basta! basta! y responde á mis preguntas. Eres de este pueblo?

PIPO. Sí, señor.

CAPRA. Conoces á Macaron el fondista?

PIPO. A ese judío?

CAPRA. Le conoces?

PIPO. Sí.

CAPRA. Tiene una jóven en su compañía llamada Lena.

PIPO. Eh? (*Suspira.*) Aaay!

CAPRA. Responde. Sabes tù si es hija suya?
PIPO. Toma! Preguntádselo á él.
CAPRA. El no me lo diria.
PIPO. No? Pues preguntádselo á su madre.
CAPRA. Su madre! su madre! su madre ha muerto.
PIPO. Ha muerto? Entonces no lo dirá tampoco.
CAPRA. Y sin embargo es fuerza averiguar el secreto que envuelve el nacimiento de Lena.
PIPO. Cómo?
CAPRA. Te mando pues... sonsacar al fondista. Darle por seguro que tu sabes que no es hija suya.
PIPO. (*Alto.*) No es hija su...
CAPRA. Chiss!
PIPO. (*Muy bajo*) No es hija su...
CAPRA. Y ofrécele quinientos luises si no confiesa la verdad.
PIPO. Ya! Con que le ofrezco quinientos luises... Me va á dar un puntapié. Si sabe que yo no tengo un cuarto.
CAPRA. (*Con ira.*) Se los ofrecerás.
PIPO. Bueno, se los ofreceré!
CAPRA. Y en el caso que acceda...
PIPO. No se los doy: claro: si no tengo.
CAPRA. Callarás? En el caso que acceda, lo conduces para recibir dicha suma á mi casa. De todos modos, allí te aguardo esta noche.
PIPO. Corriente. (Qué diablos de embrollo.)
CAPRA. Cuenta con que á nadie digas...
PIPO. Cá. Como si yo supiera una palabra.)
CAPRA. En ello vá tu cabeza.
PIPO. (*Llevándose asustado la mano al cuello.*) Ay!
CAPRA. Adios.
PIPO. Pero, señor, cómo he de ir á buscaros, si no sé dónde vivís?
CAPRA. Vivo... en palacio.
PIPO. Serenísimo señor...
CAPRA. Y soy... El Conde Caprani, ministro del Príncipe!
PIPO. Uf! Eminentísimo, escelentísimo, ilustrísimo.
CAPRA. Chiss!
PIPO Augustísimo!
CAPRA. (*Se vá.*) Chito! ó ay de tu cabeza!
PIPO. (*Pausa.*) Qué bárbaro es Su Escelencia! Pero qué me importa? va á protejerme, á... Y todo porqué? Porque me informe de si Lena es ó no hija del señor Macaron. Pero tate! Aquí hay gato encerrado. Será cosa que este basilisco es té enamorado de ella, y sea yo su... Cáspita! Y

á todo esto no me ha dado un maravedí. Su proteccion no empieza segun creo hasta la noche, y por consiguiente hasta la noche no como! Justo, y si no le llevo al fondista, es probable que ni esta noche coma tampoco: de suerte que sírvale bien ó no...

ALFRED. (*Apareciendo.*) Acabará por cortarte la cabeza!

PIPO. San Críspulo!

ALFRED. Ignoras, infeliz, que asi premia el conde á los que le sirven?

PIPO. Sí? Pues se le puede hacer un favor por lo agradecido.

ALFRED. Ignoras que trata de apoderarse de Lena?

PIPO. No lo dije? Y me elije á mí por su...

ALFRED. Lo has comprendido.

PIPO. Eso lo veremos.

ALFRED. El conde trata de sacrificarla á su ambicion!

PIPO. A su ambicion? Vaya unas ambiciones que le dan á su Escelencia.

ALFRED. Y tú serás su cómplice!

PIPÓ. Yó, que me empalen, que me frian, que me atenacen primero que... Pero quién sois vos que os entrometeis de ese modo...

ALFRED. Tu protector! Tu amigo!

PIPO. Calle! Tambien este! Hoy todos me quieren proteger, pero ninguno me dá un cuarto.

ALFRED. (*Le dá un bolsillo.*) Toma!

PIPO (*De rodillas.*) Adoramuste!

ALFRED. Y no será este el único.

PIPO. Glorificamuste!..

ALFRED. Levanta.

PIPO. Ya estoy.

ALFRED. Escucha. Tú eres desgraciado?

PIPO. Sí señor.

ALFRED. Pobre?

PIPO. Si señor.

ALFRED. Muy mal titiritero?

PIPO. Sí señor. No niego que los haya mejores. Pero en cuanto á peores, desafio...

ALFRED. Esto te desespera, te sume en la desesperacion.

PIPO. Sí! Y me resume!

ALFRED. Bien.

PIPO. Bien?

ALFRED. Si me juras obedecerme en todo, no hacer lo que el ministro te ha mandado, y ser mi servidor mas sumiso, prometo hacerte... rico.

PIPO. Rico? (Es un banquero disfrazado.)

ALFRED. Célebre!

PIPO. Celeb.. (No: es un periodista.)

ALFRED. Hombre de talento y de chispa!

PIPO. De chispa? (Si será tabernero?) Pero señor, yo talento cuando...

ALFRED. Lo tendrás.

PIPO. (Entonces es el diablo en persona.)

ALFRED. Te convienen mis proposiciones?

PIPO. Que si me convienen!... Me pasman! me llenan de... quereis que por vos me tire á un pozo? que le rompa al ministro las narices de un puñetazo? que...

ALFRED. Nada de eso. Lo que quiero es... tus compañeros vienen. Escúchame y te instruiré... (*Lo lleva á un lado.*)

PIPO. Va á instruirme... (pues es maestro de escuela.)

ESCENA IX.

Dichos.—BORDONI.—VIOLENTINA.—ARGENTINA.—*Titiriteros.*

BORD. Ni un solo billete se ha vendido para esta noche.

ARGENT. Qué vá á ser de nosotros!

PIPO. Cielos! es posible? (*A Alfredo.*) Que idea tan maravillosa!

ARGENT. En fin, decidid algo, señor Bordoni.

BORD. Decidir, decidir... Decido que no se haga la funcion...

PIPO. (*Adelantándose á ellos.*) Quién habla de no hacer la funcion?

BORD. Yo.

PIPO. Vos! Y qué sabeis vos, pobre hombre! Compañeros, la funcion se hará!

BORD. Calle! Pues no hay duda que con tu mérito nos podemos prometer...

PIPO. (*Mostrando el bolsillo.*) Yo tengo mis razones, yo tengo mis razones.

TODOS. (*Se abalanzan á él.*) Cielos!

PIPO. Je! poco á poco. Aquí hay oro.

TODOS. Oro!

PIPO. Del que todos disfrutareis. Seguidme: vamos á comer lo primero, y despues á dar la funcion de costumbre.

BORD. Tiene ranzon! Qué talento ha descubierto este chico!

PIPO. Sí, lo he descubierto. (*Enseñando el bolsillo.*) Pero me lo he vuelto á meter en el bolsillo. (*Guardándoselo,*) para que no me lo atrapeis.

Con que venid, amigos mios! Seguidme. (*Se van por el fondo.*)

ALFRED. El Príncipe. (*Mirando hácia la fonda y ocultándose.*)

ESCENA X.

ALFREDO.—EL PRÍNCIPE.—CAPRANI.—LENA.—ROCO.—MACARON.—LAZARONIS.—*Mujeres del pueblo.*

CAPRA. Baron Roco?

ROCO. Hablad.

CAPRA. Vuestras sospechas eran fundadas. Esa jóven... ya he mandado tomar informes acerca de ella, y si fuese la que nos presumimos... Entendeis... Es preciso que á toda costa desaparezca para siempre.

ROCO. (*Sale el Príncipe seguido de los demas.*) Su Alteza!

PRINC. Conde! conde! Esas pastas son esquisitas! Casi temo me dé una indigestion! Pero estoy muy contento. He oido victorear mi nombre á estas buenas gentes que se hallan tan agenas de creer que su Príncipe les escuchaba...

ROCO. (*Aparte á Caprani.*) Veis como he manejado bien la farsa?

PRINC. Bien: gobernais bien mi pueblo! Maese Macaron... vuestra reposteria es admirable! Mañana vendreis á palacio!

MACAR. A palacio!

PRINC. Os agrego á mi boca.

MACAR. A vuestra... pero quién sois, Caballero!

CAPRA. Señor, prud...

PRINC. Chito! soy vuestro Príncipe.

TODOS. El Príncipe!

MACAR. Viva!

TODOS. Viva!

PRINC. Gracias! gracias! (*Dirigiéndose al conde,*) No hay duda, esta gente me adora!

MACAR. (*A Lena.*) Lo ves, hija mia? Ya empieza á cumplirse la profecía del desconocido!

PRINC. Conde Caprani! dentro de tres meses sereis duque. (*Se vuelve á Macaron.*)

CAPRA. Señor!... Baron Roco, dentro de dos meses sereis conde.

ROCO. Tanta bondad.

ALFRED. (*Embozado y en medio de los dos aparece.*) Señores, dentro de un mes sereis ahorcados.

CAPRA. (*Mirándole.*) Ah!

PRINC. Marchemos!

TODOS. Viva Su Alteza! Viva.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una sala en el palacio del Príncipe. A la derecha una puerta que dá á una galería; á la izquierda otra puerta. Al fondo la entrada principal.

ESCENA PRIMERA.

MACARON.—LENA.

MACAR. Y bien, Lena? Qué me dices de mi traje, eh? Qué casaca! Qué chorreras estas! Me parece que tengo toda la dignidad propia del jefe de cocina de un Príncipe. Como que hace poco mirándome á un espejo me tomé por el Príncipe mismo.

LENA. Pues y mi vestido? Mirad, mirad que bonito es. Todas las doncellas de la princesa, mis nuevas compañeras me han cobrado una envidia...

MACAR. (*Paseándose.*) Repara que aire tan magestuoso...

LENA. (*Idem.*) Ved qué talle tan elegante!

MACAR. Y pensar que todo se lo debo á mis pastas, á mís empanadas!

LENA. Cuán dichosos hemos llegado á ser!

MACAR. Y tú, sin embargo estás triste, pensativa en mas de una ocasion!

LENA. Qué quereis... cuando una ama...

MACAR. Cuando una ama... Enhorabuena, Pero á quien? Porque en fin, tú debes saberlo cuando por eso suspiras.

LENA. No os lo he confesado ya?

MACAR. Sí, hace dos semanas, me aseguraste que amabas á aquel jóven que un dia me profetizó, á tí que encontrarias muy pronto á tu familia, y á mí que llegaria á ser un grande hombre!

LENA. Oh! Qué jóven tan noble y tan bueno!

MACAR. Ciertamente. Pero sin embargo... de la noche á la mañana cambias de ideas acerca de su amor...

LENA. Sí, no lo niego.

MACAR. Y por qué? Veamos. Oh mujeriles caprichos! Porque la semana pasada te llevé al teatro de San Carlino á ver trabajar á Pipo, nuestro antiguo conocido, que yo no sé cómo ni por donde obtiene ahora unos triunfos ruidosos, asombrosos; haciendo las *pulcinellas,* en que antes le silbaban horrorosamente.

LENA. Pues bien, es verdad. Estoy enamorada de él. Su aire, sus maneras son tan agradables, muestra tanto talento y tanta gracia en sus papeles, que sin saber cómo, me hé dejado arrastrar del general entusiasmo, y aplaudiéndolo como todo el mundo, he acabado por pensar en él á todas horas.

MACAR. Pero ese nécio de Pipo, en dónde diablos ha adquirido su talento? Yo me vuelvo loco! Es una chispa eléctrica cúando aparece en la escena. Critica mordazmente á las mujeres! Hace rabiar y reir á los maridos, humilla á la nobleza, asusta al clero... Chiss. Basta. Su Alteza viene.

ESCENA II.

Dichos.—EL PRINCIPE.—CAPRANI.—ROCO.—*Cortesanos.*

PRINC. Ya he dicho que quiero que todo el mundo se divierta. Calle! Eres tú, Macaron? (*Este se inclina.*) Acércate, genio inmortal, acércate á recibir mis incesantes elogios.

MACAR. Señor, la recompensa mas grata para mí es únicamente la de merecer el aprecio del estómago de Vuestra Alteza.

PRINC. Mi estómago conoce tu talento y está contento de tí.

LENA. Me permitirá Vuestra Alteza aprovechar esta ocasion para manifestarle mi gratitud por la bondad que ha tenido de darme una plaza de doncella de la señora princesa?

PRINC. No ha sido bondad sino justicia, encantadora Lena, verdad? (*A los cortesanos que se inclinan.*) Primeramente por el interés que profeso á vuestro padre adoptivo, y luego por esas gracias que os adornan y que me recuerdan...

LENA. Qué?

PRINC. Las mias. Cuando yo tenia vuestra edad era un querubin: dicen que me parecia á Cupido: verdad? (*A los cortesanos que se inclinan.*) Elogiaban por do quiera mis ojitos azules, mis tiernos mofletes... Ay! yo era muy hermoso cuando niño!

CAPRA. Lo cual se conoce aun en vuestra fisonomía.

PRINC. Vos sois tambien un grande hombre, conde Caprani. Y puesto que hoy se celebran los dias de San Silvestre, mi patron, nos dignaremos mostrarnos á los ojos de nuestros vasallos.

ROCO. Que son tan felices bajo el reinado de vuestra Alteza. Oh! yo no soy cortesano, detesto la adulacion; pero diré la verdad afirmando que Vuestra Alteza es un Príncipe justo, benévolo, un gran Príncipe en fin.

PRINC. Gracias, varon: vos sois el tercer grande hombre de mis estados. Por lo demas he querido que con motivo de esta fiesta tódos mis vasallos sin distincion puedan asistir al espectáculo que se da esta noche en el teatro de palacio, y en el cual debe tomar parte ese famoso *pulcinella* que hace algunas semanas dá tanto que hablar al público. Sí, sí señores, va á venir. No es así. conde Caprani?

LENA. (*Bajo á Macaron.*) Qué dicha!

CAPRA. (*Bajo á Roco.*) Buscad un pretesto para evitarlo. Ese hombre es nuestro enemigo.

ROCO. Señor, esta mañana he ido á casa del célebre saltimbanquis, y...

PRINC. Y qué?

ROCO. Y le encontré imposibilitado de presentarse al público. Se halla acometido de una fluxion...

PRINC. Qué importa? Los *pulcinellas* trabajan siempre con una careta puesta...

ROCO. Con efecto. Pero su fluxion es en el pecho.

PRINC. Cómo? Semejante desgracia cuando yo creia...

UN PAJE. (*Anunciando.*) Los titiriteros del teatro de San Carlino.

ROCO. }
CAPRA. } (*Aparte.*) Ah!

PRINC. Dejadlos entrar. (*El paje saluda y se vá.*)

ESCENA III.

Dichos.—BORDONI.—ARGENTINA.—VIOLENTINA.—*Tres compañeros mas.*—*Despues* PIPO.

BORD. Alteza!
ARGEN. Señor!
PRINC. Hola! Esta linda jóven es sin duda...
ARGEN. La primera mímica de la compañía.
PRINC. Y esta otra?
VIOLEN. La primera mímica de la compañía.
PRINC. Demonio! Pues cuál es la segunda?
BORD. Yo soy Bordoni el primer mímico... y dicen que tengo mucho talento.
PRINC. Eres muy modesto. Pero en esta compañía todos son primeros... Y... qué me decís de nuestro famoso *pulcinella*?
PIPO. (*Saliendo.*) Presente.
CAPRA. (Oh!)
PRINC. Bravo! viene tambien! Oh! qué interesante figura...
PIPO. Señor, ofrezco mi figura á vuestros piés!
PRINC. Yo no me admiro de sus triunfos. La nariz sola vale un tesoro.
PIPO. Se vende, gran señor. Pero tambien la pongo gratis á vuestras plantas.
PRINC. (*Se rie estúpidamente: todos los cortesanos se rien tambien.*) Bien! bien! Qué lástima que en público aparezca enmascarado!
PIPO. Tal es la costumbre en los papeles de mi clase.
PRINC. Y dime... La fluxion...
CAPRA. (Cielos!)
PIPO. La... la fluxion? (Qué fluxion será esta?)
PRINC. Te se ha curado?
CAPRA. (*Bajo á Pipo.*) Decid que si.
PRINC. Era quizá mentira?
PIPO. Sí, sí señor.
PRINC. Cómo! Habrian querido engañarme?
ROCO. (*Bajo á Pipo.*) Decid que no.
PRINC. Con que no teneis fluxion?
PIPO. No, señor, no.
CAPRA. (*Bajo á Pipo.*) Sí, sí.
PIPO. Sí, sí, no, sí. (Qué demonio es esto.) En fin, lo que Vuestra Alteza quiera.
PRINC. Vamos, comprendo! Era una bufonada.
ROCO. Sin duda.
CAPRA. Tal vez para hacerse desear!

PIPO. Pero señor, qué embro...

CAPRA. (*Bajo á Pipo.*) Chito.

PRINC. Tengo noticias de que manejais perfectamente el látigo de la sátira.

PIPO. Que manejo el látigo! Ah! sí. Mi padre fué postillon y parece natural que yo sepa... (Este Príncipe me pone en un potro.)

PRINC. (*Se rie de nuevo: los cortesanos y demas lo imitan.*) La respuesta es algo maliciosa! Bien se echa de ver tu talento.

PIPO. Mucho. Si señor.

PRINC. Tambien me han dicho que no hay secretos para ti, que dices en la escena todo cuanto pasa en la ciudad, en la córte misma.

PIPO. Todo, todito!

PRINC. Bien: procura hacerme reir esta noche. Lo entiendes?

PIPO. Lo prometo.

PRINC. Te doy carta blanca para ello. Ataca, rediculiza, dí á todo el mundo la verdad. Desde ahora te autorizo.

PIPO. Perfectamente. Diré cosas gordas! cosas que... en fin, yo me entiendo.

ROCO. (*Aparte á Caprani.*) (Lo ois? Este bribon puede perdernos.)

CAPRA. (Tratemos de impedirlo.) Estas buenas gentes tendrán que vestirse sus trages para la representacion que debe empezar al momento. En esa galeria que conduce al teatro, tienen cuartos preparados al efecto. Esta sala es la destinada al *pulcinella* como la mejor y...

PIPO. La mejor? me contento con ella.

CAPRA. Y si Vuestra Alteza dá su permiso...

PRINC. Al instante. No hay que perder tiempo. Marchemos nosotros al encuentro de mi ilustre esposa. Hasta muy pronto, ingenioso bufon.

CAPRA. (*Aparte á Pipo.*) No os alejeis: tengo que hablaros.

PIPO. A mi teneis que...

CAPRA. (*Idem.*) Chiss.

PRINC. (*Volviéndose.*) Conde?

CAPRA. Estoy á las órdenes de Vuestra Alteza. (*Los cortesanos todos se van por la izquierda con el Príncipe. Los titiriteros por el fondo.*

ESCENA IV.

PIPO.—MACARON.—LENA.

PIPO. Eh? qué tal, maese Macaron? ya veis que tengo una gran posicion social.

MACAR. Sí, el hecho es que ambos somos las dos grandes celebridades de la época.

LENA. (*Mirando á Pipo.*) Y qué lujo! qué elegancia!

PIPO. Ps! Así, así!

LENA. Cómo asi, asi? pareceis otro enteramente.

PIPO. Cierto! (*Hace una campanela.*) Tararí.

MACAR. Calle!

PIPO. Soy un junco en lo flexible. Alegro á los hombres, encanto al bello sexo. (*Otra campanela.*) Tararí.

LENA. (Qué fatuidad!)

MACAR. Como que desde que Lena te vió la otra noche, ha perdido la cabeza: solo piensa en tí!

PIPO. En mí? Es posi... Ah! Lena, me hace justicia.

LENA. (Qué oigo!)

PIPO. Perdonad si ensayo un paso para luego. (Quiero deslumbrarla.) (*Apoyándose en un bastidor, baila al mismo tiempo que habla; hace la gamba, etc.*

LENA. (Y se pone á ensayar.)

PIPO. Tararí... Con que Lena está enamorada... Trolon... de mis gracias! tiririririiii... (*Bailando alegre y hablando de prisa.*) Tá, tá, tá, tá!... Oh! encantadora Lena! El júbilo que... tirirá!... que yo siento... pititon... me embriaga... y enloquece... y me... ton! tipiton, tipiton, tipiton. (*Se queda en actitud.*)

LENA. (Esto es insufrible! Habrá hombre mas nécio!)

MACAR. (No decias que era tan fino y tan...)

PIPO. Con que os parezco...

LENA. Muy feo.

PIPO. (*A Macaron.*) Eso va con vos.

LENA. No, no; con vos solo.

PIPO. Conmigo?

LENA. (No hacerme caso apenas y darse tanta importancia.)

PIPO. Pero no deciais que me amaba?

MACAR. Si, esta misma mañana...

PIPO. Y ahora...

LENA. Ahora no os puedo ver y os encuentro tan imbécil como antes.

MACAR. Entiendes esto, hombre?

PIPO.. Eh! Pues lo dice poco claro la niña. Ah Lena! Lena!

MACAR. El ministro!

ESCENA V.

Dichos—CAPRANI.

CAPRA. Maese Macaron, estais haciendo falta en la repostería.

MACAR. Voy corriendo, señor. (*Bajo á Lena que se vá con él.*) Y bien, qué dices de tu amante?

LENA. Que es tan seductor cuando es *pulcinella* como nécio cuando deja de serlo!

MACAR. Sí, sí. Olvida á Pipo para siempre. (*Vanse los dos.*)

ESCENA VI.

PIPO.—CAPRANI.

CAPRA. (*Mirando al rededor.*)

PIPO. (*Se pone á hacer otro tanto,*)

CAPRA. (*Tose.*)

PIPO. (*Tambien.*)

CAPRA. (*Vuelve á mirar.*)

PIPO. (*Tambien mira.*)

CAPRA. (*Tose de nuevo.*)

PIPO. (*Tose tambien.*)

CAPRA. (Estamos solos.)

PIPO. (Qué me querrá este tigre. A que me dá de palos porque no volví á verle desde el otro dia?)

CAPRA. (*Coge una silla.*)

PIPO. (*Creyendo se la vá á tirar.*) (Ay! me vá á romper la cabeza!) (*Coge otra silla y se la pone como si fuera una rodela.*)

CAPRA. (*Coloca la suya en el proscenio con solemnidad.*)

PIPO. (*Lo imita.*)

CAPRA. (*Tose.*)

PIPO. (*Asustándose.*) Ay!

CAPRA. (*Lo saluda.*)

PIPO. (*Le devuelve el saludo.*)

CAPRA. (*Le hace seña de que se siente.*)

CAPRA. }
PIPO. } *(Se sientan.)*

CAPRA. *(Le alarga la caja del tabaco.)*

PIPO. *(La coge y se la guarda.)*

CAPRA. Cómo!

PIPO. *(Cayendo en lo que es.)* Ah! *(La saca y le ofrece á Caprani un polvo; este lo toma.)*

CAPRA. Cubrios. *(Caprani lo está. Pipo se pone el sombrero.)*

PIPO. Gracias. *(Pipo se guarda de nuevo la caja.)*

CAPRA. Qué haceis?

PIPO. Ah! *(Le ofrece de nuevo la caja.)*

CAPRA. No es eso. *(Se la quita con impaciencia.)*

PIPO. Ya! Era lo otro. *(Pausa.)* Con que...

CAPRA. *(Levantándose con orgullo.)* Eh?

PIPO. *(Idem.)* Eh?

CAPRA. Sentaos.

PIPO. Bueno. *(Se sientan.)* Y que me procura el honor...

CAPRA. Bajito, bajito.

PIPO. *(Se sienta en el suelo de pronto, y dice en voz baja.)* Y qué me procura el honor...

CAPRA. Tratais de burlaros de mí? Sentaos en vuestra silla: no es esta ocasion de bufonadas!

PIPO. *(Sentándose.)* Ya os escucho!

CAPRA. Vamos al asunto.

PIPO. Sí, sí... vamos al asunto.

CAPRA. Hace dias estás usando á tus anchas de un privilegio que te dá la costumbre de nuestros teatros... y lo estás usando precisamente en contra de los hombres encargados como yo de ejercer el poder.

PIPO. (A dónde iremos á parar?)

CAPRA. Hasta ahora he podido reducir al silencio á cuantos audaces atacaban mi modo de gobernar, he hecho encarcelar á los unos, desterrar á los otros, ahorcar á muchos!

PIPO. Sois muy bondadoso. Ya eso lo sabia yo.

CAPRA. Para tí. Sí, para tí á quien, merced á tus absurdas franquicias no puedo mandar cortar la cabeza...

PIPO. Mil gracias.

CAPRA. Oh! Y harto lo siento á fé mia.

PIPO. No hay de qué. Siempre estais cumplido conmigo.

CAPRA. Precisado á soportar tus sátiras y no teniendo por otra parte pretesto para librarme de tí. ..

me veo en el caso de... de proponerte una transacion.

PIPO. A mi? Bueno! (Un ministro se humilla á mi persona!) Bueno! Vos sabeis que soy un grande hombre y venis á proponerme...

CAPRA. Vengo á proponerte, que en la representacion que va á empezar dentro de pocos minutos, hagas en presencia del Príncipe, mil elogios de mi gobierno y de mi persona.

PIPO. Y nada mas?

CAPRA. Que no digas nada de la conversacion que tuvimos ha pocos dias en la plaza de San Carlino, que proclames en fin, que nunca ha sido este pais mas rico, mas dichoso, mas...

PIPO. Nunca! (*Levantándose.*) Nunca! (*Paseándose agitado.*) Yo mentir hasta ese punto! Yo daros semejantes alabanzas!

CAPRA. Oye!

PIPO. No.

CAPRA. Pero escucha! (*Siguiéndole.*)

PIPO. No.

CAPRA. Yo no te pido que me las dés.

PIPO. Jamás.

CAPRA. Sino que me las vendas!

PIPO. (*Parándose de repente.*) Por cuanto?

CAPRA. Por cien luises. Toma.

PIPO. Es decir que quereis corromperme! Corromperme á mí. (*En otro tono.*) Esto clama al cielo! Esto es escand... Oh! Vos quereis afrentar el nombre de... (*Tomándolos.*) Están cabales?

CAPRA. Puedes contarlos.

PIPO. Me basta la palabra; (*Volviendo á declamar como antes,*) pero cómo he de hablar bien de vos! De vos, á quien todos aborrecen! Imposible! (*Volviendo á pasear.*)

CAPRA. Qué dices?

PIPO. Imposible! Jamás!

CAPRA. Bribon! Despues que te he dado el dinero.

PIPO. Si; pero me faltan pruebas de vuestra inocencia! Pruebas! Yo no os defenderé sin pruebas!

CAPRA. Toma otro bolsillo.

PIPO. (*Tomándolo.*) Ya las tengo. Ahora si que se me han presentado completas. Vuestro soy.

CAPRA. Y me juras...

PIPO. He dicho que soy vuestro...

CAPRA. Conque puedo irme tranquilo?

PIPO. Sí. Ya estais aquí de mas.

CAPRA. Adios pues! Y cuenta... (*Con tono amenazador.*)

PIPO. No, no. Si vos me decis que estàn cabales...
CAPRA. Ay de tí si me engañas!
PIPO. Descuidad!
CAPRA. Lo veremos. Adios. (*Se va.*)

ESCENA VII.

PIPO.—ALFREDO.

PIPO. Esto es magnífico! No. esto es criminal! Venderme yo!... Si, porque me he vendido como un canasto de melocotones! Justo. No hay duda. Yo he recibido su dinero....
ALFRED. (*Apareciendo embozado.*) Y vas à devolvérselo al instante.
PIPO. Eh? Calle! el señor Alfredo! Mi protector, mi providencia!
ALFRED. Yo mismo. (*Se desemboza y aparece vestido de pulcinella napolitano. Pantalon y casaca blancos con grandes botones, sombrero largo y punteagudo que trae debajo de la capa, guantes negros y una careta en la mano.*) Estaba ahi! Lo he escuchado todo y te mando lleves inmediatamente ese dinero al conde Caprani.
PIPO. Poco á poco, yo debo...
ALFRED. Tú debes obedecerme sin replicar. Has olvidado nuestro convenio? Olvidas que te conocí miserable y despreciado y que te he hecho célebre y rico?
PIPO. Es verdad, pero por Dios que nadie se entere...
ALFRED. Olvidas que todo me lo debes á mi, á mí que poniéndome tu disfraz y tu careta ocupo todas las noches tu lugar en el teatro y te dejo disfrutar de los beneficios y los triunfos que por tí alcanzo?
PIPO. Oh! Perdonadme! Perdonadme!
ALFRED. No lo merecias.
PIPO. (*Mirándole.*) Yo soy vuestro esclavo, señor, vuestro perro de aguas. Pero... Calle! Y estais dispuesto á ejecutar aqui mi papel esta noche! Os habeis vestido ya.
ALFRED. Si. Voy á hacer en palacio lo mismo que hago en el teatro.
PIPO. Volveos! volveos, que quiero examinarme. Bravo! sin lisonja me parece muy bien ese otro yo. Estoy perfectamente. Apropósito, qué tal éxito tuve anoche?

ALFRED. Brillantísimo. Te hicieron repetir tres veces, te hicieron salir seis.

PIPO. Sí? Con que me hicieron repetir tres veces... Y lo hice?

ALFRED. Por supuesto.

PIPO. Oh! qué gusto! cómo embriagan los triunfos!

ALFRED. Ademas te arrojaron ramos de flores...

PIPO. Y yo que no lo he sabido hasta ahora!

ALFRED. Y entre ellos este tan lindo que he querido traerte.

PIPO. (*Lo toma.*) Gracias... Señor... Mil... Qué perfume! apostaria que este ramo lo tiró una mujer.

ALFRED. Justo.

PIPO. Calle! y dentro hay un billete.

ALFRED. Sí, una cita.

PIPO. (*Echa á correr.*) Allá voy.

ALFRED. Eh! detente.

PIPO. Una cita de amor!

ALFRED. Sí. De una baronesa que se muere por tí, y que te convida á almorzar con ella. Buenos platos, escelentes vinos!...

PIPO. Yo enloquezco de alegria! Dejad que vaya...

ALFRED. Es inútil.

PIPO. Inútil? Cómo!

ALFRED. Como que calculando que tú tal vez no estarias libre á la hora indicada, me ví en la precision de ir en tu lugar.

PIPO. Ya! vos... Pero caramba esto no vale. Nuestro trato fué que me dejariais á mí esos provechillos. Yo soy responsable del talento y de la gracia que vos ostentais sobre las tablas... y si vais á devorar en mi lugar las substancias que me condimentan y á visitar á las hermosas que me citan... Lo dicho: hay fraude en esto y me llamo á la parte.

ALFRED. Tranquilízate, pobre Pipo: la aventura de esta mañana no ha tenido nada de lisonjera. La tal baronesa era una vieja ridícula de quien me he burlado y... ademas tiene un marido horriblemente celoso. El baron Roco, que por poco me sorprende allí y que ha jurado tomar venganza. Por dicha pude libertarme saltando precipitadamente por la ventana y...

PIPO. Entonces... Soy generoso. Os cedo la conquista.

ALFRED. No, gracias. Yo tampoco la quiero, y solo la intenté por hacer rabiar al baron que es mi ene-

migo. Ahora pues, corre á dovolver ese dinero al conde, como te he dicho.

PIPO. Cómo! Insistis...

ALFRED. Insisto.

PIPO. Pero...

ALFRED. Otra vez?

PIPO. No: sino es mas que una observacion, señor. Vos no conoceis las costumbres de los teatros! Nunca se devuelve el dinero.

ALFRED. Senor Pipo...

PIPO. Leed sino lo que dice el cartel, señor—«Una vez tomados los billetes no podrán»...

ALFRED. Lo mando. Cumple mis órdenes, ó desde mañana te devuelvo tu careta y tu trage, y te entrego á tu suerte.

PIPO. No por Dios. Yo perder mi reputacion. Yo, tan idólatra de mi arte!

ALFRED. No te detengas y vuelve pronto á encerrarte en una de estas habitaciones, porque la funcion debe empezar en seguida, y es preciso que no nos sorprendan aqui juntos á los dos á la misma hora.

PIPO. Si. Comprendo. Ah! por si alguno os hubiera visto ya con ese traje, voy á ponerme el mio para que no estrañe que me haya vuelto á mudar... Al momento volveré.

ALFRED. Adios. (*Pipo se vá apresurado.*)

ESCENA VIII.

ALFREDO *solo.*

Bravo. El conde Caprani teme descubra al Príncipe su conducta! Esto es lo que yo deseaba. Ah, señor conde! Quereis luchar conmigo! Pensais que no he de vengar la proscripcion de mi familia! Enhorabuena. Vos teneis en vuestro favor el poder y los esbirros, yo... yo únicamente este disfraz y esta máscara! veremos quién alcanza la victoria. No olvidemos ahora nada para asegurarla en mi favor. Aqui... sí. Aqui traigo la carta escrita al morir por aquella pobre actriz y dirigida á Su Alteza. Tambien traigo conmigo las últimas instrucciones de mi noble padre. Cumpliré pues su voluntad y conquistaré á Lena la felicidad que merece.

ESCENA IX.

ALFREDO.—LENA *por el fondo.*

LENA. Dios mio! Cuánta concurrencia en esos salones! Cuántos carruajes á las puertas de palacio!

ALFRED. (*Poniéndose la careta.*) (Es ella!)

LENA. No vá á caberse en el teatro! Calle! Os habeis (*Viendo á Alfredo.*) puesto ya vuestro traje, señor Pipo? (*Con desden.*)

ALFRED. Sí: me lo he puesto para agradaros.

LENA. Lo siento, porque os tomais un trabajo inútil. Desde nuestra conversacion de hace poco siento tal indiferencia hácia vos...

ALFRED. (Se conoce que ha hablado antes con ese imbécil!) Cómo, Lena, no me amais ya? Me condenais á ser desgraciado eternamente?

LENA. No era eso lo que me dàbais sin embargo á entender hace poco... en presencia de mi padre.

ALFRED. Puede acaso un amante espresarse con libertad delante de un tercero? Ademas... ya lo sabeis... Este traje me da mas valor, mas...

LENA. Sí, mas ingenio!... Es estraño! Hasta vuestra voz me suena de distinto modo! Es mas dulce, y lo que me decis es tan lisonjero, tan agradable...

ALFRED. Porque con la máscara puesta no soy el mismo. Y bien, Lena, nada me respondeis? Dudais de la sinceridad de mis palabras?

LENA. Pero qué quereis que os responda, pobre de mí! Tan pronto sois amable, cariñoso, tan pronto os hallo nécio, presumido... Tal vez cambiareis dentro de poco y os envanecereis de nuevo con los triunfos que vais á tener esta noche en palacio!

ALFRED. No, Lena. Creedme. Esos triunfos, esos aplausos que me prodigan, no los recibo con placer sino porque ellos son los que me hacen ser amado de vos.

LENA. (Vamos, si parece que se han llevado á un hombre y han traido otro!) Dejadme, dejadme. A mi pesar siento que vuelvo á amaros, que...

ALFRED. Lena mia!...

LENA. Sí. Pero es el caso que cuando os quiteis la careta voy á aborreceros de nuevo.

ALFRED. No, no por piedad!

LENA. Y qué he de hacer si me pareceis entonces ridículo. Quereis por ventura casaros conmigo enmascarado? Ya veis que esto no es posible!

ESCENA X.

Dichos.—PIPO, *vestido de pulcinella.*

PIPO. (*Saliendo sin ver á Lena.*) Pues señor, despues de una de mil diablos he vuelto su dinero á ese viejo Holofernes...

LENA. Cielos! Dos *pulcinellas!*

PIPO. Uf!

ALFRED. (Torpe!)

PIPO. No reparais en mi Lena. (*Tapándose la cara con las manos.*) No soy yo! Yo no soy Pipo!

ALFRED. Detente, imbécil! Ya no puede fingirse por mas tiempo con ella. Nos has descubierto!

LENA. Qué oigo, Ah! Ya me esplico mis dudas! Pero entonces quién sois vos? Porque ahora veo que á quien aplaudian en el teatro, á quien yo amaba, á quien yo equivocaba con este papanatas...

PIPO. (*Saludando.*) Servidor!

ALFRED. (*Quitándose la máscara.*) Lena!

LENA. Alfredo! Oh! qué felicidad!

ALFRED. Sí, Alfredo que hace un mes se ocultaba de vuestros ojos, Alfredo á quien sin conocerlo, habeis ido á aplaudir como todo el mundo al teatro de San Carlino, y que os ha ocultado este secreto para asegurar mejor vuestro porvenir y vuestra felicidad.

LENA. No puedo comprender...

PIPO. Toma! creeis que es fácil? Solo que á mí no me importa saber nada; pero el caso es que hace tres semanas que él es... yo, cuando yo no soy yo... Y yo soy él cuando no soy yo, y él es él cuando... Pues! claro! cualquiera me entiende.

LENA. No por cierto. (*Rumor dentro.*)

ALFRED. Chiss! No ois ese rumor? Es que el príncipe entra en el teatro. No hay un instante que perder. Pronto. (*Se pone la máscara.*) Id á reuniros á vuestro padre adoptivo; pero en nombre de nuestro amor y de nuestra dicha futura, ni una palabra de cuanto acabais de ver y de oir. Tú, Pipo, ocúltate en una de estas habitaciones

mientras dura la funcion y cuenta con cometer la menor imprudencia. Venid, Lena. (*Se vá con ella por el fondo.*)

ESCENA XI.

PIPO.—*Despues el* BARON ROCO.

PIPO. Haced que no dure mucho el espectáculo! Pues señor esta noche van á aplaudirme en grande! Qué cosas diré. Digo, dirá él... Yo mientras cuidaré de mi estómago aqui solito... Afortunadamente al pasar por la reposteria me apoderé de esta empanada, obra maestra del señor Macaron... No es muy grande, pero mientras llega la hora de cenar... Cerremos las puertas para no ser sorprendido. (*Mientras cierra la puerta de la derecha, Roco entreabre la de la izquierda.*)

ROCO. Nadie ha podido verme, y cuando este hombre vuelva aqui de la escena... Oh! aqui me encontrará el infame! (*Viendo á Pipo.*) Qué miro! Es él! Aun no ha ido al teatro!

PIPO. Cerremos esta otra...

ROCO. (*Deteniéndole.*) Alto ahí.

PIPO. Eh? á quién buscais?

ROCO. A vos! A vos!

PIPO. A mí? Y á qué asunto...

ROCO. Vais á saberlo.

PIPO. (Qué cara de vinagre!)

ROCO. Yo habia mirado hasta ahora como indigno de mi cólera, como indigno de mis iras...

PIPO. Qué sofocado estais! Quereis un poco de agua?

ROCO. Silencio! Repito que habia mirado como indigno de mis iras al miserable saltimbanquis que ha tenido la insolencia de decir en público que mis bigotes no habian visto mas humo que el del cigarro.

PIPO. Y eso qué importa? Si el cigarro era bueno!

ROCO. Y que esta temible espada no habia salido nunca de la vaina sino para brillar en alguna formacion.

PIPO. Vuestra espada? No la conozco. Asi, pues, dejadme en paz, buen hombre.

ROCO. Cómo buen hombre!

PIPO. Pues dejadme en paz, hombre malo!

ROCO. Escúchame hasta el fin.

PIPO. (Asi fuera el fin de tus dias.) Vaya, acabad.

ROCO. Tampoco me he dignado enojarme con el histrion que ha tenido el descaro de sostener que mi nobleza y mis servicios...

PIPO. Pues si no os habeis dignado enfadaros con nada, á qué venis á calentarme la cabeza con ese lio cuando estoy merendando? Ea! Buenas noches.

ROCO. Pero... pero cuando ese miserable histrion...

PIPO. Dale que le darás!

ROCO. Se atreve á fijar sus criminales ojos en mi esposa...

PIPO. En vuestra esposa? Tampoco la conozco. Conque dadle memorias y no me fastidieis mas.

ROCO. Qué prefieres? Piensas que puedes burlarte impunemente del baron Roco?

PIPO. (Uf! el marido de la vieja! de la vieja de la cita!)

ROCO. Te turbas!

PIPO. No señor.

ROCO. Tus labios se contraen.

PIPO. Si es que estoy mascando! No veis la empa...

ROCO. Qué?

PIPO. Nada.

ROCO. Traidor? En vano ocultas la emocion que te domina.

PIPO. (Ay cita de mis pecados!)

ROCÓ. Está bien! Ya comprendes que solo me resta ofrecerte...

PIPO. (Ofrecerme?) No, gracias. No tomo ya nada hasta la hora de cenar.

ROCO. Ofrecerte la eleccion de armas para un duelo á muerte.

PIPO. Vuelvo. (*Echa á correr.*)

ROCO. (*Lo coge.*) Miserable... Acabemos de una vez.

PIPO. Por mi parte concluido.

ROCO. Quieto! procedamos sin el menor ruido.

PIPO. No me da la gana, quiero gritar!

ROCO. Silencio!

PIPO. Baron Roco!

ROCO. Chito, villano!

PIPO. Baron Rosco ó baron Rosquete...

ROCO. Me insulta de nuevo, canalla? Elije. (*Se desemboza y presenta dos floretes y dos pistolas.*)

PIPO. Animas benditas!

ROCO. Elije.

PIPO. (*Las mira y dice volviendo la espalda.*) No me gusta ninguna.

ROCO. Elije, porque es preciso que yo lave mi afrenta en tu sangre.

PIPO. Pues lavadla en otra cosa. Vaya un...

ROCO. Ni una palabra mas, ó vive el cielo... (*Pone sobre la mesa las armas.*) Elije, repito, ó mueres á mis manos.

PIPO. Con que no hay remedio?

ROCO. Pronto!

PIPO. (Maldita sea tu casta!)

ROCO. Vamos.

PIPO. Pues bien. (*Coge una espada y una pistola.*) Sea. Ya elijo.

ROCO. (*Arrancándole la espada de la mano.*) Enhorabuena.

PIPO. Nos batiremos á veinte y cinco pasos.

ROCO. Cómo! A veinte y cinco... pues qué, es á pistola?

PIPO. Eso no os importa. En guardia.

ROCO. Poco á poco... permitid...

PIPO. (*Apuntándole.*) Nada! No permito nada! soy un tigre!

ROCO. Reparad que yo tengo una espada, y vos...

PIPO. Estoy ciego!... No veo mas sino que os voy á enviar al otro mundo!

ROCO. Pero...

PIPO. En guardia! os aguardo firme como un roble! No, no me hareis retroceder una sola linea! En guardia!

ROCO. Es que asi no se bate nadie.

PIPO. Yo sí. Cada uno tiene su método!

ROCO. Las armas no son iguales!

PIPO. Cómo! Aun se queja y le he dado la mas larga! Habrá cobarde! Pronto! En guardia!

VOZ. (*Dentro.*) Su Alteza!

ROCO. Ah!

PIPO. Uf! Yo me largo! (*Busca una salida.*)

ROCO. Quitémonos de aquí. (*Pipo le sigue. Roco se vá; cierra la puerta y lo deja fuera.*)

PIPO. Oh! (*Se agacha en un rincon de la sala.*)

ESCENA XII.

PIPO.—EL PRINCIPE.—EL CONDE CAPRANI.

PRINC. Qué golpe! Qué golpe, amigo conde!

CAPRA. Decid mas bien que escándalo, señor. Atreverse ese histrion á burlarse de vuestro gobierno!

PRINC. Es decir, de vos.

CAPRA. Sí, pero hacer oir á vuestra Alteza cosas...

PRINC. Que me han despertado un vivo deseo de hablar con ese hombre maravilloso. (*Viendo á Pipo que oculta las armas y que procura irse sin que lo noten.*) Calle! Helo ahí! Digo, qué pronto!

PIPO. (Uf! me atisbó!)

CAPRA. Cómo! Cuando no hace un instante le hemos dejado en la escena...

PRINC. Con efecto! Es un verdadero brujo!

CAPRA. Aprovechad, señor, este momento para mandarle ahorcar.

PIPO. (San Antonio!)

PRINC. Silencio, conde, y salid. Quiero quedarme solo con este prodigioso mortal.

PIPO. Eh?

CAPRA. (Cielos!)

PRINC. Acércate, prodigio.

PIPO. Señor...

CAPRA. Pero...

PRINC. Lo mando.

CAPRA. Obedezco. (Ah! Yo juro que antes de dos horas habré tomado venganza de este miserable.) (*Se vá.*)

PIPO. (Qué querran hacer conmigo ahora!) Dios sabe lo que el otro habrá dicho en la escena!)

ESCENA XIII.

PIPO.—EL PRINCIPE.

PRINC. (*Con misterio y haciendo seña para que se acerque.*) Acércate.

PIPO. Eh?

PRINC. Acércate, impenetrable bufon. Mas. Asi: siéntate.

PIPO. (*Confuso mirando con inquietud á su alrededor.*) (En qué vendrá á parar esto?) Alteza... (*Muchas cortesías.*)

PRINC. Basta. (*Pipo se sienta.*) Sobre todo... habla bajo.

PIPO. (Qué demonio! Todos quieren que hable yo bajo hoy.)

PRINC. Necesitamos el mas profundo misterio.

PIPO. Ah! necesitais el... Bueno. Hablaré sin que se me oiga el resuello, y si esto no es suficiente no despegaré los lábios.

PRINC. (*Se sienta.*) No tanto, no tanto. (*Pausa.*) Ya lo ves.

PIPO. Eh? que ya lo veo? (*Volviéndose á mirar.*)

PRINC. Si. La turbacion en que me has puesto hace poco en el teatro...

PIPO. (No lo dije? Algun enredo del otro!)

PRINC. Me ha obligado á salirme del palco. Todas las miradas se fijaron en mí en aquel momento crítico en que...

PIPO. Lo creo, señor. Hay momentos críticos, en que uno se quisiera ir de buena gana.. (*Va á hacerlo.*)

PRINC. (*Cogiéndole de la mano.*) Dime.

PIPO. (*Asustado.*) Ay!

PRINC. Dime, hombre singular, por qué medios has podido descubrir todo lo que acabas de poner en mi noticia?

PIPO. Yo? (Ay Dios mio!) Con que lo que yo he puesto... (*Rascándose la nariz.*) (Pues señor! El otro habrá dicho un sin número de cosas que yo ignoro y... cómo salir de este pantano?)

PRINC. Tratarias de negar ahora...

PIPO. Si, señor, sí, trato de negar...

PRINC. Es que... es que... por conocer el secreto que me has revelado á medias... te daria... veinte mil ducados.

PIPO. Si? Pues mirad, Dadme diez mil sin mas esplicaciones y os quedais con el resto. Os conviene?

PRINC. Alma desinteresada! Yo te reservo una mas noble recompensa... si todo lo que has dicho es cierto.

PIPO. Cómo, mas dinero aun?

PRINC. No; mi amistad, mi reconocimiento.

PIPO. Ah, ya! (Prefiero lo otro!) Gracias, señor!

PRINC. Ahora pues, hablemos con entera franqueza y dime todo lo que sabes.

PIPO. Todo lo que sé? (Pues no tengo nada que decir entonces.)

PRINC. Habla, habla pronto.

PIPO. Descuidad: seré breve. (*Se miran el uno al otro.*) Ah!

PRINC. Qué?

PIPO.. Eh?

PRINC. Cómo?

PIPO. Deciais?

PRINC. Yo nada; pero tu...

PIPO. Ah! Pues ni yo tampoco (*Pausa.*)

PRINC. Para empezar; háblame de Sidonia.

PIPO. De... ah! ya, de... (Quién será esta Sidonia, Dios mio?)

PRINC. De esa pobre é interesante criatura.

PIPO. Muy interesante! Si señor. (En mi vida la he visto.)

PRINC. Esplícame los motivos por que ha sufrido tanto. (*Con sentimiento de que Pipo participa.*)

PIPO. Sidonia? Oh! Ella ha sufrido mucho porque era muy desgraciada. Vos me direis—Y por qué era muy desgraciada?—Porque ha sufrido mucho—y por qué ha sufrido mucho?—Porque era muy desgraciada. Claro. (En no saliendo de ahi estoy seguro de no comprometerme.) Y porque ha sufrido much...

PRINC. No prosigas. Ay! Cuan cruelmente ha espiado la infeliz su falta!

PIPO. Si señor! muy cruelmente. Pss! Mucho!! (*El Príncipe llora: Pipo lo imita.*) Ya se ve! La suerte! El destino! La naturaleza! Ah! Sidonia! Sidonia! Sidonia!

PRINC. La pobre estaba en la flor de su edad... Dime qué ha sido de ella.

PIPO. (*Afligido.*) De la flor de su edad?

PRINC. No. De Sidonia.

PIPO. (Y vuelta!) Ah! Ella fué... fué...

PRINC. Madre! ya me lo sospechaba!

PIPO. Yo tambien!

PRINC. Sidonia fué madre! Ah! (*Vuelve á llorar y Pipo tambien.*

PIPO. Os poneis malo? (Pues no arma poco jaleo la tal Sidonia!)

PRINC. Y despues... Pobre como era, habrá arrastrado siempre una existencia penosa!

PIPO. (*Muy afligido.*) Mucho! nunca pasaba del puchero.

PRINC. Y quién sabe si... Oh! Habla sin temor. Tengo necesidad de saberlo todo. Dime si es muerta ó viva.

PIPO. Sidonia? (Vaya un apuro.) Es... (*Con decision.*) Es muerta.

PRINC. De veras?

PIPO. Completamente muerta. (A ver si matándola no me pregunta mas.) (*Vuelven á llorar.*) Ay! La pobre es difunta! Llorémosla, señor llorémosla... y no hablemos de ella mas. Nada. No volvamos á hablar mas de ella! Esto es lo que debemos hacer.

PRINC. Pero afortunadamente no ha muerto del todo para mí.

PIPO. (Calle! Quiere que no se haya muerto mas que á medias!)

PRINC. Concluye, pues, tu narracion. Vamos!

PIPO. A dónde?

PRINC. Que concluyas te digo!

PIPO. Ah! si. En qué estábamos? (Por vida de...)

PRINC. Necesitas tambien que ayude tu memoria? Ibas á contar cuando mi padre, furioso al ver al heredero de su corona prendado de los encantos de una actriz...

PIPO. Ya! Con que Sidonia era actriz!

PRINC. Cómo. Lo ignorabas!

PIPO. Ca! No señor. Pues si la vi yo trabajar en aquella tragedia! de... Tente, pérfido moro!

PRINC. Qué tragedia! Ella no las hacia. Era graciosa.

PIPO. (*Riendo.*) Sí! Pues poco he reido yo...

PRINC. Pero ay! apesar de las amenazas de mi padre y de los consejos del conde Caprani al cabo de algunos meses era yo el mas culpable de todos los herederos presuntos! Y ella...

PIPO. (*Siguiéndole estúpidamente con los ojos y escuchándole embobado.*) Cómo me interesa esa historia, y que bien la contais. Continuad, cont...

PRINC. (*Impaciente.*) Què dices? Tù eres quien has de continuar, nécio, puesto que me has revelado el desenlace de esa funesta aventura. Te atreverias á ocultarme...

PIPO. No señor, no. Voy á...

PRINC. Piensa que necesito la esplicacion del enigma.

PIPO. Del... (Quiere que acierte enigmas ahora!)

PRINC. Dime cual ha sido la suerte de la inocente criatura fruto de nuestro amor.

PIPO. De la criatura? Con que la suerte de... (Ganas me dan de matarla tambien.) Pues señor...

PRINC. Acaba. Cuál es su sexo?

PIPO. (Aprieta!) Vamos á ver. Qué sexo prefeririais vos que tuviese, eh?

PRINC. Poco me importa, con tal que halle en sus ojos la vivacidad de los mios, mi sonrisa en la suya, y su nariz en la mia tambien.

PIPO. Pues no hay cosa mas parecida.

PRINC. De veras?

PIPO. Si señor. La criatura es... macho. Y se os parece... Qué diré yo?

PRINC. Un varon! Ah! Luego podré tener el placer de estrecharlo en mis brazos! (*Se oye dentro la voz de Macaron.*) Cielos! Viene gente. Oculta á todo el mundo este secreto. Si la princesa lo supiera...

PIPO. Pierda Vuestra Alteza cuidado. (Uf! ya salí del apuro!)

ESCENA XIV.

Dichos.—MACARON.—LENA.

MACAR. (*Saliendo azorado.*) Es un horror! Iré á quejarme á Su Alteza misma!

PRINC. Qué ocurre?

MACAR. Ah señor! Ocurre que al salir de la funcion, los nobles y los plebeyos irritados por los discursos de *Pulcinella*...

PIPO. (Otra!)

MACAR. Que enaltecia el mérito y las virtudes de vuestro antiguo ministro el marqués de Montrereal, han osado penetrar en la repostería... donde yo preparaba la magnífica cena destinada á vuestra boca... serenísima...

LENA. Y han derramado los vinos y roto la bajilla gritando; Viva el Príncipe! Viva Montrereal! abajo el conde Caprani!

PIPO. (Pues es una friolera!)

PRINC. Desgraciado! Tú eres causa de que en mi mismo palacio estalle una revolucion contra...

PIPO. (Si, contra la cocina.)

PRINC. Habla.

PIPO. Yo... (Pues no me faltaba mas que esto!)

ESCENA XV.

Dichos.—CAPRANI.—ROCO.

CAPRA. Perdonad, Príncipe; pero ya es tiempo de advertiros que ese hombre es un impostor á quien es fuerza ahorcar, ó un hechicero á quien se debe quemar vivo.

PIPO. (Vaya unos medios suaves que se le ocurren á este caifás.)

PRINC. (*Admirado.*) Cómo! no entiendo... Qué os hace suponer...

ROCO. Hace poco, y cuando Vuestra Alteza estaba en el teatro viendo la funcion... este miserable estaba aquí sin embargo. Ya vé Vuestra Alteza que no podia estar en las dos partes, ó que...

PRINC. Veamos. Qué tienes que responder á esto, desdichado?

PIPO. Tengo que responder, que...

PRINC.
CAPRA.
ROCO. } Qué!

PIPO. Que me voy á mi casa.

CAPRA. Alto ahí, malvado. Es fuerza que un duro escarmiento...

PIPO. Cielos! Conque va de veras! Pues bien. Si necesitais mi cabeza... me resigno. No la tendreis.

CAPRA. Eso es lo que veremos, villano.

PIPO. Pues lo veremos, si señor. Y puesto que lo falso de mi posicion me arroja en este abismo... lo sabreis todo, Alteza. Todo... empezando por deciros que yo tengo el mismo ingenio que vos, y que vos, y que...

ROCO. Insolente!

PIPO. En fin, preguntádselo á maese Macaron, á Lena, preguntádselo á todo el mundo y os dirán que yo soy un animal! Sí. No temo los informes! A Dios gracias todo el mundo me conoce!

PRINC. No me engañarás, hombre astuto!

PIPO. Dale! Con que no me es permitido ser tonto! Esa es una tiranía! Protesto! Reclamo los derechos que me dió la naturaleza!

CAPRA. Señor, mandad que lo conduzcan á un calabozo!

ESCENA XVI

Dichos.—ALFREDO *sin disfraz pero con la careta en la mano.*

ALFRED. Deteneos!

TODOS. Montrereal!

ALFRED. En tanto que no habia para Pipo mas que provecho, he podido ocultarme bajo esta máscara, pero cuando le amenaza el peligro, no vacilo en darme á conocer!

PRINC. Montrereal! El hijo de mi antiguo ministro!

LENA. Qué oigo!

ALFRED. Sí, Montrereal que desterrado como su padre por una baja intriga de ese ambicioso conde, y privado de entrar en palacio, no ha podido encontrar sino en el antiguo privilegio de los *pulcinellas*, el medio de hacer oir á su Príncipe y al pueblo... la verdad riendo...

PRINC. (*Bajo.*) Chito. Ya lo comprendo todo.
ROCO. (*Bajo á Caprani.*) (Estamos perdidos!)
PRINC. En cuanto á ese secreto...
ALFRED. (*Id. al Príncipe.*) Lo he sabido por mi padre y á nadie se lo he contado. Hé aquí, señor, las pruebas de que mi padre fué inocente; hé aqui tambien los últimos consejos que os dirijió; y la carta de la pobre actriz, escrita por ella al morir, y en la cual os suplica veleis por su inocente hija!
PRINC. Cielos! Mi hija!
ALFRED. Sí; la modesta, la virtuosa Lena.
PRINC. Qué escucho! Ah!
LENA. (Cómo me mira!)
PRINC. Pero cómo conservarla á mi lado sin que mi esposa...
ALFRED. Casándola con alguno de vuestra córte. Yo la amo, señor, y...
PRINC. Basta. Déjame á mí... Señor conde Caprani, os destierro fuera de mi reino...
PIPO Tómate esa!
CAPRA. Señor... cómo...
PIPO. Chito.
PRINC. Y el baron Roco os hará compañía.
ROCO. Cielos!
PIPO. Os doy la enhorabuena.
PRINC. Lena, acercaos. (*La abraza.*) No saldreis nunca de palacio, y para ello... os casareis con nuestro ingenioso *pulcinella.*
PIPO. (La casa conmigo!) Ah señor!
PRINC. A él elijo por mi único amigo.
PIPO. Su Alteza me honra...
PRINC. Por mi único consejero!
PIPO. Su Alteza me saca de tino y... Yo consejero! Ah! señor...
PRINC. Acercaos, yo mismo quiero uniros.
PIPO. (*Se levanta la manga de su brazo derecho y alarga la mano.*) Tanta longaminidad!
PRINC. Eh? Qué es lo que quieres tú?
PIPO. Yo? Perdonad, pero como su Alteza ha dicho... la caso con nuestro ingenioso *pulcinella.*
PRINC. Y bien?
PIPO. *Pulcinella* soy yo.
LENA. Sí, pero ingenioso... es él.
PIPO. Con que... Ah! sí: me he equivocado.
ALFRED. Te devuelvo tu careta.
PIPO. Pero y vuestro talento?
ALFRED. Te nombro primer bufon de su Alteza.

PIPO. Cielos!

ALFRED. Jubilado con todo el sueldo.

PIPO. Jubilado con todo el sueldo! Esto es premiar las artes y... (*De pronto al Príncipe.*) Yo soy el héreo ó vos?

PRINC. Los dos.

PIPO. Y ahora á lo crítico vamos.

PRINC. Llegamos.

PIPO. ¿Y á quien toca el *se finit.*

PRINC. A tí.

PIPO. No importa. (*Coge de la mano al Príncipe y se adelanta con él al proscenio.*) Venid aqui.
Público... por si te agrada,
pidiéndote una palmada,

PIPO. }
PRINC. } (*A la vez.*) los dos llegamos á tí.

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 10 *de Diciembre de* 1850.

Aprobada y devuélvase.

Rafael Perez Vento.

POLIZA N. 10.049